

JUEVES, 21 de diciembre de 2006

El "ser gallego" de Camilo José Cela en una recopilación de 50 textos

ÓSCAR IGLESIAS | Santiago | 21 DIC 2006

Archivado en: Escritores Camilo José Cela Narrativa Gente Literatura Sociedad Cultura

Alvarellos Editora y la Fundación Camilo José Cela presentaron ayer en Santiago *Retorno a Iria Flavia. Obra dispersa y olvidada 1940-2001*, una selección de cincuenta textos del autor padronés, entre artículos, cartas, conferencias y ensayos. Empieza con el primero, *Fotografías de la condesa de Pardo Bazán* (*Y, Revista para la Mujer*, 1940), y acaba en *El penúltimo bardo*, una semblanza de Manuel Luis Acuña publicada en *ABC* en 2001, un año antes de morir. "Es la primera antología de la obra de Cela más vinculada a Galicia", destacó el editor, Enrique Alvarellos.

El volumen incluye una carta inédita de Cela a Celso Emilio Ferreiro y Fernández del Riego, fechada en 1959, en la que el autor de *La colmena* les pide una aclaración. "Quien pidió a la Real Academia Española, después de apoyar la parcial y minúscula petición de la gallega, que nuestra lengua tuviese consideración de tal [y no de dialecto, como hasta entonces] fui yo", dice Cela. Según la responsable del estudio de la obra, Olivia Rodríguez, "el principio está en Sebastián Martínez Risco, miembro de la Real Academia Galega, que solicita a la española que desaparezca del diccionario la acepción de *gallego* como 'mozo de cuerda' y otras igual de insultantes. Cela, como miembro de la RAE, aprovecha para incluir una petición propia: cambiar la acepción de gallego como dialecto para adquirir el rango de lengua, lo que al final consigue, con el único apoyo gallego de Wenceslao Fernández Flórez". "Fue una equivocación y todo se solucionó".

Rodríguez, que aprovechó los materiales del libro en el que trabaja actualmente, *La cultura gallega a través de Papeles de Son Armadans* (1956-1979), la revista de Cela,

para vehicular *Retorno a Iria Flavia*, procuró escoger "textos significativos". Los únicos en gallego, una carta a Vicente Risco de 1955, en la que Cela agradece al intelectual orensano su traducción de *Pascual Duarte*, y *Breves consideraciones encol da lingua* (1980), su discurso de toma de posesión como académico de honra en la RAG. Pe

ro hay descripciones de Isaac Díaz Pardo, al que en *Un pintor gallego universal* (1948) describe como "garzón bajito y sonriente, con una cara entre pícara y bondadosa, de monago crecido". U obituarios sentidos, como el de Celso Emilio (*El poeta muerto*, 1983). Incluso profecías sobre la necesidad de un teatro gallego. En *Arriba* (1948): "Lo gallego no está en hablar, sino en pensar en gallego; no está tampoco en vivir, sino en vivir para Galicia".

"Una parte de Cela decidía acercarse a Galicia, sólo hay que leer *Mazurca para dos muertos*, *La cruz de San Andrés* y *Madera de Bc*. Esas ideas de la gran novela gallega del campo, de la ciudad y del mar ya se las comentaba a Risco en 1950", dijo Alvarellos. Para Rodríguez, Cela "tenía clara la diferencia entre literatura gallega y española, como demuestra *Papeles de Son Armadans*, donde siempre apoyó a Galaxia". "Lo que hay que hacer es acercarse a los textos sin prejuicios, y quizá hay demasiados".

Rodríguez, profesora de Teoría de la Literatura en la Universidad de A Coruña, descarta la

posibilidad de prejuicios exclusivamente literarios [Monzó o Vila-Matas acusaron a Cela de hacer "refritos de Quevedo"]. "Sólo por *La Colmena* o *Pascual Duarte*", asegura, "Cela estaría a la altura de Juan Rulfo".

Después de las dedicadas a Cunqueiro, Del Riego, Risco, Carré y Cela, Alvarellos prepara ahora, dentro de su colección Rescate, la edición de *Teoría de Galicia*, una recopilación de los artículos de Otero Pedrayo en la revista *Vida gallega*.

La presidenta de la Fundación Cela, Marina Castaño, y el escritor Xosé Carlos Caneiro acompañaron a Alvarellos y Rodríguez durante la presentación, en la Fundación Caixa Galicia.